

El ganadero, el médico de la producción y sus clientes, las vacas

Carlos González-Stagnaro, MV, DV

*Facultad de Agronomía, Universidad del Zulia.
Maracaibo-Venezuela
cagonzalez@luz.edu.ve*

Las causas de la baja productividad del ganado bajo condiciones tropicales son multifactoriales destacando los problemas de manejo nutricional, sanitario y reproductivo. La experiencia ha determinado que la mejora de la producción y de la relación costos-beneficio requiere de un enfoque multidisciplinario e integrado a nivel de fincas. La palabra clave en producción animal es rentabilidad. Si los ganaderos no obtienen beneficios económicos deberán cambiar los objetivos y manejo del rebaño o cambiar de negocio.

Cada vez más, los ganaderos reconocen la importancia de mejorar el manejo para optimizar la salud y la productividad del rebaño y están conscientes que pueden ahorrar gastos importantes a través de un control preventivo planificado y a la vez percibir ingresos que antes no percibían debido a un manejo inadecuado. El médico veterinario moderno y actualizado está capacitado para prestar sus servicios y asesoramiento para afrontar el reto y realizar los cambios necesarios para mantener una ganadería rentable.

La simbiosis entre el cliente bovino, el ganadero y el veterinario de la producción debe funcionar en forma exitosa cuando se implementan programas que como la Medicina de la Producción (MP) proporcionan un servicio integral en el rebaño. La MP se ha descrito como un ejercicio de relaciones humanas y la calidad de esa relación será determinante para lograr los objetivos de la empresa y un impacto positivo en las producciones. El veterinario debe ser el eslabón positivo de la producción y aportar sus conocimientos, ideas, capacidades y recursos técnicos con un servicio de calidad, mientras que el empresario capacitado está en la obligación de solicitar y exigir ese asesoramiento, si es que desea generar un impacto real en sus producciones y mejorar los ingresos.

MP es una herramienta técnica de gestión directa que permite generar y aplicar tecnologías en consonancia con las metas, objetivos y recursos para obtener beneficios productivos y económicos. Significa un cambio de actitud frente a los retos a los que se enfrentan los productores, a la vez que una evolución espectacular en el ejercicio profesional veterinario. MP reemplaza la medicina clínica dedicada al diagnóstico y tratamiento del animal individual por la implementación de programas sistemáticos de control preventivo de los procesos y de las actividades de manejo en el rebaño total, identificando sus fortalezas y debilidades.

La finca con todos sus datos y problemas será el paciente principal, el animal individual será la fuente de datos. Se asume que si todos los animales afectados se manejan en forma apropiada, el resultado será un rebaño sano y más productivo. MP no constituye ninguna aportación técnica reciente sino que constituye una nueva orientación en los trabajos y actividades que se conocían como Programas de Salud del ható. Aunque el procedimiento de ambos es diferente, los objetivos de los dos programas son similares.

¿CÓMO TRABAJA EL PROGRAMA DE MEDICINA DE LA PRODUCCIÓN?

Para cubrir sus actividades, la MP está constituida por una serie de programas que aunque independientes en sus estructuras se encuentran interrelacionados entre sí, configurando los trabajos que en forma ordenada y con una misma intensidad se desarrollan en el rebaño. MP recalca que es necesario controlar el manejo de riesgos estableciendo programas específicos como la gestión, ambiente, genética, alimentación, sanidad, reproducción y producción entre otros, y cada uno de ellos requiere a su vez del apoyo y control de los demás. Es el manejo conjunto e integrado de estos programas lo que constituye la MP. Concentrarse en uno de estos campos, ignorando los otros, conduce al fracaso de la finca. El profesional debe estar capacitado, reciclándose en forma constante en las diferentes áreas tanto como para obtener, evaluar y saber presentar la información. Al identificar un problema es muy posible que se le pida la solución. En muchos casos estará obligado a pedir consulta y a formar un equipo de asesores que le permitan tomar decisiones en un trabajo de calidad y garantía, manteniendo su credibilidad y valía.

Los programas de la MP suelen variar en número y campo de actividad, pudiendo ser priorizados en relación con el tamaño y objetivos de la finca, producciones, profesionales, rentabilidad y otras. En una finca desarrollada se pueden implementar como programas:

- * Manejo general y control del ambiente. Instalaciones y equipos
- * Recría del terneraje; crecimiento y engorde
- * Selección y mejora genética
- * Política de reemplazos (manejo de novillas)
- * Pastos y alimentación
- * Sanidad (puede mantener aparte programas de mastitis, podales, etc.)

- * Reproducción (puede incluir el manejo de las novillas)
- * Gestión técnica y económica y mercadeo
- * Capacitación del gerente y trabajadores

Algunos de estos programas pueden ser eliminados, agrupados o modificados de acuerdo a las necesidades, metas y recursos de cada explotación. En una finca pequeña puede ser suficiente incluir programas de Selección y reproducción, Sanidad y Alimentación y de Manejo general (que incluye crianza, terneraje, novillas, vacas paridas y secas).

Un programa importante y posiblemente el más aplicado por los veterinarios y solicitado por los ganaderos es el Programa de Control de Problemas Reproductivos (PCPR), el cual se considera esencial para el inicio de la MP. Esa circunstancia ha contribuido a que se haya descuidado la aplicación de los otros programas. El PCPR puede ser importante pero constituye sólo una parte del cuadro total de un problema, por lo que debe mantenerse bajo esa perspectiva; sin embargo, el PCPR actual es innovador y no se apoya en forma exclusiva en la palpación rectal para el diagnóstico y solución de los problemas. Si bien la palpación es necesaria en muchos aspectos del diagnóstico, el PCPR cuenta cada vez más con otras armas de diagnóstico como la condición corporal, el calificativo del tracto reproductivo, análisis hormonales y de laboratorio, pruebas ecográficas y la evaluación de la eficiencia reproductiva, la cual se considera como el control de calidad de la MP.

El PCPR en la medicina tradicional persigue el examen de las vacas individuales, diagnóstico de gestación, animales problema, tratamiento de las patologías, predicción de los celos y la corrección de los problemas; diagnosticar una vaca preñada no proporciona ingresos pero si la identificación y control de las vacas vacías. El PCPR en MP incentiva los registros y la toma de datos, resume, grafica y analiza el comportamiento y la eficiencia reproductiva del rebaño para facilitar la toma de decisiones sobre el manejo total del hato.

¿CÓMO INICIAR UN PROGRAMA DE MP Y ESTABLECER UNA METODOLOGÍA DE TRABAJO?

La adopción y el mantenimiento de la MP no significa tener un rebaño totalmente sano, de alta producción y sin problemas sanitarios y reproductivos; eso sería una meta ideal. La clave consiste en identificar las ventajas e inconvenientes de los distintos factores de producción, sus riesgos y en desarrollar las medidas de control de sus puntos críticos. Es necesario estar alertas para aprovechar la oportunidad y efectuar los cambios de manejo necesarios para alcanzar el éxito productivo y económico. Por esa razón, debemos empezar por conocer e identificar los factores de producción vinculados con el proceso, que han sido señalados previamente y como pudieran estar afectando la productividad del rebaño.

La creación de una base de datos significa disponer de un sistema de toma y registro de datos que facilite un rápido y rutinario acceso a la información, evaluar las variables que afectan las metas del productor y tomar una rápida y clara decisión. El análisis de registros constituye el mejor medio para confirmar si las decisiones tomadas son las más correctas, si el ganadero ha seguido las indicaciones establecidas en el

programa y para medir el impacto del protocolo adoptado mediante el análisis de costos-beneficios. La historia individual de cada vaca es importante para decidir entre un tratamiento o la eliminación: estado reproductivo, producción actual, tratamientos anteriores, etc. Los sistemas computarizados de información son los más recomendables y adoptados en fincas grandes.

Al iniciar el Programa de MP es necesario identificar el problema y las normas de manejo erradas o no aplicadas con el fin de diseñar un proceso activo de control dirigido a cumplir objetivos y alcanzar las metas. Un sistema de trabajo de MP en fincas con baja rentabilidad y productividad, dirigido hacia un problema reproductivo incluye los siguientes pasos:

1. Identificación del problema. Análisis de los datos. Se confirma baja fertilidad al primer servicio (38%) y global (32%). Se estudia la historia del rebaño y se compara el estado actual con la situación anterior. Evaluar los riesgos (peligros) comprometidos en el problema e identificar los puntos críticos de control ligados con la baja fertilidad.

2. Fijar objetivos y metas. El objetivo es facilitar acciones para mejorar la finca y la baja fertilidad a través del control de riesgos para obtener beneficios. Los objetivos deben estar escritos para ser revisados y medidos continuamente y ser alcanzables, de lo contrario no se tomarán en serio ni motivarán su mejora. La meta a corto plazo sería 60% de fertilidad al primer servicio y 55% de fertilidad global. Estas metas son motivadoras y efectivas; si elegimos metas muy altas y poco realistas pueden parecer imposibles de alcanzar y desaniman la continuidad del programa, ya que no se observan las mejoras producidas.

3. Análisis de la situación. Determinar el plan de acción a partir de las pautas de actuación, señalando los grupos o animales que requieren atención. Controlar los riesgos de la baja fertilidad y considerar que pueden ser varios los riesgos involucrados; el corregir uno solo de ellos puede no ser suficiente para controlar el problema ni mejorar los ingresos.

4. Implementación del plan de acción. Establecido un plan de recomendaciones o protocolo definido por escrito deberá comprobarse que se han alcanzado los objetivos y que se produzca un impacto real en la mejora de la fertilidad y finanzas de la empresa. Las recomendaciones deberán discutirse con el dueño, capataz y trabajadores; se nombran los responsables de cada protocolo y se verifica que las tareas son aplicables, entendibles y que no afectan el manejo. Abstenerse de realizar cambios sin previas consultas y reuniones para establecer un consenso, discutiendo los puntos en desacuerdo y analizando su control.

La meta es lograr la atención del ganado con máxima eficiencia de la mano de obra y de los gastos. Los rebaños que controlan lo controlable y evalúan su progreso en términos económicos son aquellos en los que se esperan mayores producciones e ingresos, aunque no siempre las altas producciones van acompañadas de una buena eficiencia reproductiva y altos beneficios. Sin embargo, todos los gastos que se dedican a mejorar la producción no siempre están justificados. Si los esfuerzos se concentran en controlar los costos, el impacto financiero será más beneficioso y mayor aún si se controla el estrés, el confort, la salud, los gastos de alimentación y la eficiencia re-

productiva. A la larga, serán las vacas sanas y con mayor eficiencia reproductiva las más rentables. Los cambios que se decidan implementar deberán estar apoyados en estudios de costos y en el impacto económico de los beneficios.

5. Establecer protocolos de control. En los rebaños ocurren una serie de sucesos patológicos que requieren la toma de decisiones y el establecimiento de protocolos de control que proporcionen los medios para aplicar las decisiones de tratamientos. Un plan de acción requiere protocolos de trabajo y un protocolo significa seguir una serie de pasos establecidos como norma por el veterinario. El monitoreo de los protocolos es indispensable en la búsqueda de fórmulas que solucionen o mejoren el problema; a la vez debe facilitar información sobre las decisiones de política de la finca y la posibilidad de realizar cambios para mejorar los resultados. Estas decisiones pueden ser individuales (¿qué vaca tratar? ¿cómo? ¿cuándo?), aunque es más común el diseño de protocolos como una política del rebaño la que permite que se puedan tomar las decisiones más acertadas. Además los protocolos facilitan el inventario, la disponibilidad y almacenaje de los productos utilizados en los tratamientos.

6. Diseño de los protocolos de control. Las estrategias de gestión y manejo general de la explotación señalan como pasos en el desarrollo de los protocolos de control, las decisiones de estrategia global e individual. Entre las decisiones de estrategia global, la predicción de los sucesos más probables que requieren la intervención médica servirá para diseñar los protocolos de control. Estos protocolos pueden estar asociados a tareas rutinarias relacionadas con medidas preventivas de enfermedades o de monitoreo rutinario sanitario. El protocolo describe como se debe realizar cada tarea. Algunas áreas pudieran ser: mastitis, problemas podales, neumonías, diarreas, metritis, retención de placenta, anestro, repetidoras, abortos, desparasitación, baños, etc. Algunos protocolos de manejo serían: secado, partos, puerperio, terneros, ordeño, destete, lavado de patas y vacunaciones, entre otros. El veterinario determinará las opciones disponibles y tratamientos: producto, dosis, frecuencia, vía de administración, duración del tratamiento, retirada de leche y carne, etc.

A nivel individual es posible determinar como se elige un protocolo específico, como se administra y como se registra la información. ¿Quién toma las decisiones a nivel individual? ¿Cómo se detectan los animales enfermos? ¿Cómo se examina el animal enfermo? ¿Cómo se administra el tratamiento? ¿Cómo y dónde se registran los tratamientos?

7. Monitoreo del progreso. Deben tomarse medidas del seguimiento que reflejen las metas del productor, las tareas de manejo y su costo. Evaluar los casos clínicos mediante toma de muestras. El proceso es activo pues el seguimiento mide no solo el progreso del aspecto evaluado sino que provee información de nuevos problemas o mejoras del plan de acción. Por otro lado, el monitoreo de los tratamientos proporciona información indirecta sobre los problemas clínicos o patológicos asociados con determinados tratamientos, al igual que sobre los costos de los tratamientos, lo que facilitaría una posterior toma de decisión.

Los programas fracasan cuando no ofrecen resultados rápidos y deseables ya que se pierde interés y motivación en su desarrollo y mantenimiento tanto por el veterinario como por el ganadero y los trabajadores. El ganadero que no proporciona los

informes mensuales y que no toma las decisiones de cambio se siente ineficiente y desinteresado.

El veterinario falla al recomendar excesivos, costosos y poco prácticos cambios en las técnicas de manejo y tratamientos o incumplimiento en la regularidad y horarios de las visitas médicas. También por su incompetencia para demostrar los progresos en producción, reproducción, sanidad u otras áreas y su vinculación con los cambios efectuados debido a la ausencia de informes y de su análisis. El veterinario fracasa en responder a las demandas y dudas de los productores y por su falta de credibilidad. Por ello deberá ser capaz de plantear soluciones, sin olvidar que los problemas no son los mismos de un rebaño a otro y que hay gran variabilidad entre una finca y otra, por lo que no existe una regla aplicable a todas las situaciones. Al inicio será necesario evaluar cada finca, su sistema de trabajo, la estructura de la mano de obra y cuales son los gastos y los beneficios actuales. Es importante que con anticipación programe el día al día, establezca los grupos de trabajo y que cumpla las citas de MP. Todas las decisiones que se tomen deberán estar abiertas a la discusión, desafíos, replanteamientos, reajustes y modificaciones.

8. Entrenamiento y capacitación del Médico de la Producción. El veterinario de la producción deberá adquirir las destrezas necesarias en todos los aspectos de la sanidad y producción, desde registros hasta técnicas de análisis estadístico y epidemiológico y de gestión. Deberá ofrecer sus servicios y programar citas y horarios. Al inicio deberá dedicarse a observar el rebaño y su comportamiento y a evaluar los índices productivos y reproductivos del rebaño para identificar y priorizar los problemas actuales de manejo. Precizará los objetivos del productor y establecerá las metas como una hoja de trabajo para discutir con el personal. Es importante establecer un laboratorio de Medicina de la Producción que le facilite la práctica de sus destrezas y habilidades. Y todo esto deberá estar en conocimiento del productor, de su equipo y todos los vinculados en cada protocolo.

En conclusión, la Medicina de la Producción es un sistema integral que busca identificar, monitorear, evaluar y corregir los distintos aspectos del manejo productivo en bovinos, trabajando como una unidad convenientemente estructurada a las necesidades de cada explotación con el fin de aumentar productividad, eficiencia reproductiva y rentabilidad. Al retar el manejo del rebaño mediante nuevas técnicas y métodos dinámicos se hará más competitivo y el ganadero podrá considerarse un verdadero empresario e inversor.

LECTURAS RECOMENDADAS

Ferry JW. Produccion Medicine: How to get started. 3eras Jorn Med Bovina, Anembe, Santander (España). 1: 43. 1998.

Fuhrman T. Conceptos de salud y manejo del personal en un rebaño en expansión. Proc IV Cong int de Especialistas Medicina Bovina. Anembe, Gijón (España). 1: 20. 1996.

González-Stagnaro C. El Control reproductivo dentro de los Programas de Medicina de la Producción en rebaños bovinos. En: Mejora de la Ganadería mestiza de doble propósito. C González-Stagnaro, N Madrid-Bury, E Soto Belloso (eds). Ediciones Astro Data, S.A. Cap. XXVII: 537-559. 1998.

Goodger B, Ruegg P, Britt J. Medicina de la producción para el nuevo siglo. International Atomic Energy Agency. 1996.

Johnson AP. Production Medicine: The future of dairy Practitioners. 1eras Jorn Med Bovina. Anembe 1: 85. 1996.

Nordlund K. A form to developed goal for dairy production medicine programs. The Bovine Practitioner 27: 82-87. 1993.